

Capítulo 46 - El Deseo del Corazón - El Juego en el carrusel: Una película de terror del LitRPG

- [Capítulo 46 - El Deseo del Corazón - El Juego en el carrusel: Una película de terror del LitRPG](#)

Capítulo 46 - El Deseo del Corazón - El Juego en el carrusel: Una película de terror del LitRPG

“Uno a la vez,” dijo firmemente la señora Celia desde la puerta de su tienda. Ella había estado esperándonos. El elegante vestido que llevaba en la plaza del pueblo ya no estaba. En su lugar, vestía una capa y un vestido púrpura que, en comparación, parecían completamente cotidianos. Envuelta en su capa, dejando al descubierto solo sus delgados y aderezados dedos, dijo: “Tomen un boleto y esperen su turno. Yo revelaré la verdad del deseo de su corazón.”

Isaac fue el primero en entrar en la tienda. “Justo esta mañana decía que desearía conocer la verdad de mi corazón.”

Madam Celia y Cassie levantaron los ojos con frustración. “Perdón por él,” dijo Cassie.

“Ah, joven,” dijo Madam Celia, “Tienes el don. Lo sé.”

Habría sido más impresionante si el arquetipo psíquico de Cassie no estuviera visible en el papel mural rojo para que todos lo viesen.

Entramos uno a la vez. Algo había cambiado en el lugar desde la última vez que habíamos ido. Su inventario había sido renovado, y ninguno de los objetos aparecía en el papel mural rojo como presagios o señales. La modificación más significativa, sin embargo, fue que Silas, la máquina del Mecánico Presentador que estaba contra la pared del fondo, no estaba rota. Estaba encendida y moviéndose en cortos intervalos, como hace una máquina similar en la realidad.

“¡Acérquese y obtenga su boleto para la maravillosa Madam Celia!” decía Silas. “¡Eche un vistazo a su futuro mientras aún tenga uno!”

Antoine fue el primero en acercarse a la máquina y pulsar el botón rojo.

No ocurrió nada.

“Tienes que pagar diez dólares,” dijo Madam Celia mientras avanzaba en dirección a la sala trasera donde hacía las lecturas.

Antoine pareció desconcertado. “Había olvidado que incluso teníamos dinero,” admitió. Miró expectante a Kimberly, que sostenía su dinero en su bolso.

“Son como monedas de parque de atracciones,” dijo Isaac. “¿De dónde las sacaste?”

No habíamos recibido dinero por completar las historias del tutorial. De hecho, no habíamos necesitado dinero hasta ahora, ni siquiera para el servicio a la habitación. Ni siquiera habíamos tenido oportunidad de explicarlo.

“Si esto cuesta dinero y los jugadores no pueden ganar dinero en el tutorial,” dijo Bobby, “eso podría significar que todavía no debemos venir aquí.”

Él tenía razón.

“Hay otras maneras de ganar dinero,” dijo Antoine. Me dio la impresión de que no quería oír que este plan no era correcto. “Esto podría ser un incentivo para vender cualquier botín que obtengas en una historia. Tal vez por eso Tar aparecía en la escena previa, para que aseguráramos que supiéramos de su tienda de empeños.”

Pensé que tal vez Carousel había puesto barreras para impedir completar la historia en la primera ocasión, así que convertir el avance en una cuestión económica tenía sentido. De cualquier forma, me emocionaba ver que el juego anticipaba nuestra visita.

Metí la mano en el bolsillo de mi sudadera y saqué veinte dólares. Era poco lo que me quedaba de las historias anteriores al reinicio.

Le entregué diez a Cassie.

Bobby y Dina contribuyeron para que Isaac también pudiera comprar un boleto.

Nunca antes habíamos puesto dinero en una de las máquinas de Silas. Ahora entendía por qué Carousel usaba monedas en su extraño y pequeño sistema económico.

Fui el último en tomar mi boleto de Silas. Era posiblemente el tipo de boleto más simple que habíamos visto. Solo un rectángulo de papel con bordes perforados, como los que podrías ganar en una sala de arcade. Mostraba nuestro número. Antoine recibió 0038 y cada uno de nosotros obtuvo un número superior en uno al anterior.

Eso significaba que él era el primero en avanzar. Se adentró en la cabina junto a la Madam Celia y su bola de cristal, y cerró la cortina. No podía escuchar nada de lo que decían, aunque debería haber podido oír a través de la cortina.

Hace siete minutos, Antoine retiró la cortina y salió de la cabina. Tenía una expresión en el rostro que solo había visto cuando él atravesaba un momento difícil: una profunda tristeza y confusión.

No nos habló al salir. Simplemente salió y se fue por la puerta principal. Al principio, pensé que estaba teniendo un ataque de pánico y necesitaba aire, por eso nos ignoró. Incluso ignoró a

Kimberly.

Pero no era así.

Kimberly hizo lo mismo. Luego lo hicieron Bobby, Dina, Cassie e Isaac, exactamente igual.

Tuve la sensación de que estábamos siendo controlados por un patrón que nos impedía hablar con nuestros compañeros entre sesiones.

Esa fue la primera señal de que debía ponerme en guardia.

La segunda fue que, cuando me empujé a la cabina como última persona, vi un mensaje de Dina en el fondo rojo de la pared.

Sigilosa, sigilosa, sigilosa.

“Pregunté por el hijo. No pude evitarlo. Lo siento”, decía el mensaje.

O Dina simplemente falló, o no teníamos libre albedrío. La verdad de nuestros deseos más profundos. Eso era lo que Celia había prometido. Tal vez, estábamos siendo forzados a hacer preguntas específicas.

¿Era esto una pérdida de dinero? ¿Se podía vencer?

Cerré la cortina tras de mí. Era hora de averiguarlo.

“Niño,” susurró Madam Celia, moviendo sus largas y coloridas uñas sobre su bola de cristal. “Has pasado por mucho. Sé cuál es la pregunta en tu corazón. Pregúntala, y te revelaré toda la verdad.”

Tuve que luchar contra ello. ¿O podía hacerlo?

Si esto era un patrón, eso significaba que las estadísticas de Celia probablemente controlaban su eficacia, probablemente su Moxie. Era poca la probabilidad de que pudiera vencerla en eso.

Aún así, mientras las muchas posibles preguntas comenzaban a formarse en mi mente, me di cuenta de que aún conservaba cierto poder para resistirme.

Esperaba sentir preguntas como: “¿Quién es el Insider?” o “¿Cómo terminamos la línea argumental lo más rápido posible?” pero esas preguntas nunca aparecían en mi mente. O bien, Celia no conocía realmente mis deseos más profundos, o el juego estaba amañado para excluir ciertos temas. Por supuesto, era la segunda opción. No cabía duda.

La primera pregunta que surgió en mi mente fue: “¿Tenemos alguna posibilidad de rescatar a Anna y Camden?”

Sentí una gran tentación de simplemente preguntarlo. Podía sentir cómo mi fuerza de voluntad se desvanecía. Si cedía, sabía que perdería de vista todo lo que habíamos planeado hacer. Casi lo

pregunté, pero, por un milagro, luché lo suficiente y la pregunta se desvaneció de mi mente.

¿Cuál era realmente mi deseo más profundo?

¿Acaso ese sería?

Pero entonces, algo más profundo surgió en mi interior, sacudiéndome por completo.

Casi hice la siguiente pregunta. Estuve a punto de perder el control.

“¿Están aquí?” quise decir. ¿Ellos? No mis abuelos. Carousel me había burlado de ellos varias veces, incluso cuando dormía. No estarían en un lugar así.

Ellos. Una imagen cruzó por mi cabeza.

No. No podía soportar pensarlo.

¿Por qué Carousel no los mencionó? ¿Por qué no me molestó con ellos cuando era tan evidente que era una jugada?

¿Por qué insistir en hablar de mi abuela "dotada" y ficticia, o de mi abuelo que adoraba las películas de horror?

¿Por qué no mencionaron a Ellos? Tenían que haber sabido de su existencia.

“Preguntando por el hijo. No pude evitarlo. Lo siento,” volvió a cruzar por mi mente—el mensaje de Dina sobre el fondo de papel rojo.

Necesitaba una pregunta mejor. Algo que pudiera beneficiar al grupo. Debía pensar.

¿Qué clase de pregunta podía hacer? ¿Qué era lo que verdaderamente deseaba en mi corazón?

Podría preguntar cómo se veía, la sombra que había llegado a vislumbrar. Podría preguntarlo. Siempre había tenido esa curiosidad. La policía también quería saber, pero mi abuela les gritaba cuando presionaban demasiado. ¿Quién era? ¿Por qué había estado allí?

Me di cuenta de que lágrimas caían de mis ojos.

Podría saberlo al instante. Descubrirlo en ese mismo momento.

“Preguntando por el hijo. No pude evitarlo. Lo siento,” repetía en mi mente el mensaje de Dina.

Espera. Eso no era por lo que estaba aquí.

“Yo no quiero una lectura,” dije en voz alta.

En un abrir y cerrar de ojos, todo volvió a su lugar, las memorias se desvanecieron en los rincones donde las había guardado hace tanto tiempo. Cuando salí de la cabina, apenas podía recordarlo.

“¿¿¿No??” preguntó Celia, “Bueno, pagaste por mi tiempo. ¿Qué esperabas preguntar?”

Respiré hondo. ¿Para qué habíamos venido?

“Hace treinta años, en el carrusel 19—o en 1993, ¿recuerdas a alguien que intentara contactar con el espíritu de Jedediah Geist?”

“Niña,” dijo Celia, “Mis clientes han preguntado más sobre la vida de ese miserable hombre que sobre almas gemelas o números de lotería, combinados. Vas a tener que ser algo más específica.”

“Correcto,” asentí. “Fue uno de los primeros. Alguien que eventualmente supo cómo hacerlo. Robaron la arma que le mató a él de la policía y luego usaron la campana de ‘Respuesta a los Ausentes’—el juego de mesa—para realizar un ritual extraño en su casa. ¿Alguien preguntó algo sobre ese tipo de cosas?”

“Respuesta a los Ausentes,” repitió Celia. “Oh.” Sus ojos se sumieron en un recuerdo mientras hablaba. Habló con pausas prolongadas. “Realmente no debería haberle contado acerca del juego. No pude evitarlo. Sentí que una fuerza más allá de mí misma me obligaba. Al principio, se jugaba con un trompo giratorio. La campana se volvió popular después. Ella era una tipa extraña, esa. Tenía historias raras. No veía ningún daño.”

“¿Quién era ella?” pregunté. “¿Qué tipo de historias?”

“Nunca supe su nombre,” dijo Celia. “Tenía la idea de que nada en Carrusel era real. Sé lo que estás pensando. Enfermedad mental, una enfermera que aprovecha, pero te juro que ella estaba lúcida y convencida de sus creencias. Vino a mi tienda una noche justo antes de cerrar. Hablaba de poder cambiar el pasado, que todo esto era una especie de historia que podía ser reescrita. Ideas extrañas, lo sé. Preguntó si sabía algo sobre eso.”

Alguien que pensaba que Carrusel era falso. Eso significaba que poseía conocimientos meta.

“Le dije que la única persona que conocía que hablaba de esas cosas era Jedediah Geist, quien, antes de su muerte, empezó a visitarme con regularidad. Su obsesión por el legado de su familia creció después de que fallecieron. No era tan audaz como para llamar al mundo falso, pero afirmaba conocer los secretos de la fundación de Carrusel. Claro, ya estaba muerto, así que ella no tenía suerte a menos que pudiera invocar su espíritu.”

—¿Por qué quería esa información? —pregunté.

Celia meditó por un momento. —Estaba convencida de que podía encontrar una manera de salvar a las personas que murieron en el accidente del 70º aniversario. No parecía delirante; estaba extrañamente tranquila y aseguraba haber hecho algo similar antes. Mira, le hablé del ritual con la esperanza de disuadirla. Hablar con los muertos no es algo que se tome a la ligera. No me di cuenta de que ella seguiría adelante, pero si alguien realmente tomó la arma utilizada para matar a Jedediah, entonces parece que ella podría haberlo hecho.

—¿Cómo era ella? —pregunté.

—Tenía treinta años en ese entonces. Discreta, con el cabello escondido bajo un sombrero. Hace años que no pensaba en ella. El mundo es falso... Ideas extrañas, en efecto —dijo Madame Celia. Ella interpretaba un papel en ese momento. Obviamente, sabía que el mundo de Carousel no era normal, pero su personaje parecía no estar completamente consciente de ello.

Los psíquicos son poderosos, pero no son meta.

—Ve —dijo Celia—. Necesito descansar.

—Necesito saber dónde está la caña de fuego, la arma homicida —exigí.

Celia se detuvo.

—Ya sabes dónde está. Pero, ¿cómo llegó allí? —preguntó ella, llevándose las manos a la cabeza antes de salir rápidamente de la cabina.

-

Salí afuera, insatisfecho con mi encuentro con Celia. Resultó que no era el único. La mayoría no disponía del mensaje de Dina para mantenerse conectados a la realidad.

Antoine estaba especialmente mal consigo mismo.

—¿Sobre qué preguntó? —pregunté a Kimberly al ver a Antoine distante y pensativo.

—No me lo dice —contestó ella con el corazón apretado. —Gasté mi pregunta en algo tonto y vanidoso. No esperaba que eso sucediera. Simplemente se escapó.

—¿Qué preguntaste? —pregunté.

Se mostró profundamente avergonzada.

—Si seguiría siendo joven cuando escapáramos —dijo Kimberly entre lágrimas. —Ella apenas me dio una respuesta. Dijo que no era probable. Seguí preguntando, pero no podía aclarar mi mente. Antes de darme cuenta, ya era demasiado tarde.

Quizá los Psíquicos eran un poco meta.

Un tanteo rápido reveló que Bobby y Dina habían logrado hacer algunas preguntas básicas para ayudarnos. Bobby descubrió que “Nuestro camino se abriría cuando supiéramos el destino”. Ni siquiera recordaba qué había preguntado para obtener esa respuesta. La mayor parte de sus preguntas la dedicó a su esposa, lo cual confundió terriblemente a Celia y no llevó a nada concreto.

Dina supo que necesitábamos hablar con Jed Geist antes del siguiente hilo argumental. De nuevo, la mayor parte de sus preguntas fue desperdiciada y ni siquiera recordaba cómo logró volver a encarrilarse.

Cassie e Isaac preguntaron por su hermano. Olvidaron que incluso se suponía que debían preguntar algo más hasta que se lo recordamos.

Tenía más que decir, pero al hablar, mi memoria de mi tiempo en la cabina se volvió confusa. Recordaba las respuestas, pero no las preguntas. Me llevó un tiempo explicar las cosas.

—Tenemos un personaje allí que forma parte del Throughline y, por lo que parece, podría estar informado sobre los hilos argumentales —dijo Antoine—. Eso no es poca cosa. Mejor de lo que yo esperaba.

Aún sentía que estamos lejos de donde deberíamos estar, pero al menos ahora teníamos algo nuevo de qué hablar.

Lo único que sabía con certeza era que Jedediah Geist tenía que tener alguna información crucial, o de lo contrario, me irritaría muchísimo.